

El camino del Inka entre el Valle de Lerma y Calchaquí (N. O. Argentina).

Christian Vitry

Universidad Nacional de Salta – Consejo de Investigación de la UNSa. chvitry@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación N° 749 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Guiados por referencias históricas y etnohistóricas, prospectamos sistemáticamente la quebrada de Escoipe y Serranías del Candado en busca de evidencias arqueológicas que contrasten con las citadas fuentes. Luego de varias campañas y mediante el empleo de cartografía detallada, fotografías aéreas, mapas georeferenciados, GPS y programas informáticos, registramos y documentamos varios kilómetros de camino inkaico.

La Quebrada de Escoipe fue una de las antiguas vías de comunicación entre el valle de Lerma y los valles Calchaquíes desde épocas precolombinas hasta la actualidad. Toscano (1898) la vinculó con el itinerario seguido por Diego de Almagro entre 1535 y 1536 en su paso a Chile. Fue citada también por Cornejo (1938), Strube Erdman (1963), Raffino (1981), Lorandi y Boixadós (1987), Piossek Prebisch (1999), entre los más específicos.

Este tramo de Inkañan se inicia en la localidad arqueológica de Chivilme (Mulvany, 1995 y Mulvany-Soria, 1998) ubicada en el Valle de Lerma a 1.200 m.s.n.m. y, en menos de cuarenta kilómetros, salva un desnivel altitudinal superior a 2.000 metros hasta llegar a la altiplanicie de Cachipampa. En un terreno difícil y mediante la aplicación de variadas técnicas constructivas e ingenio, los Inkas supieron resolver las dificultades topográficas trazando el camino sobre el paisaje de manera inconfundible.

La presencia Inkaica está bien documentada tanto en el Valle Calchaquí como en el Valle de Lerma, no obstante, las vías de vinculación entre ambas no fueron suficientemente estudiadas, el presente trabajo de investigación representa un aporte en tal sentido.

Introducción y antecedentes

Muchos investigadores son los que mencionaron a la Quebrada de Escoipe como antigua vía de comunicación entre el Valle de Lerma y los Valles Calchaquíes. El Presbítero Julián Toscano, en su obra "La Región Calchaquina" (1898) habla sobre la quebrada de Escoipe como la vía de acceso utilizada por el conquistador Diego de Almagro en 1536 en su derrotero a Chile, al respecto comenta que *"Por esta misma quebrada, la de "Escoipe" movió el grueso de su ejército, y penetró en el valle calchaquí, en dirección a Molinos, para entrar luego en la quebrada de "Amaicha" que le facilita el paso cómodamente á "Antofagasta de la Sierra" pasando por Tacuil como camino más recto ó Hualfin, como más llano..."* (Toscano, 1898 :153).

Cornejo (1938) se refiere a la Quebrada de Escoipe en relación a la reducción jesuítica de Chicoana, cuyos indios fueron desnaturalizados del Valle Calchaquí y trasladados por dicha quebrada hasta el Valle de Lerma, en la actual localidad de Chicoana, en la boca de la Quebrada de Escoipe. Asimismo se refiere al pueblo indígena de los Escoyes cuando analiza los documentos históricos de las reducciones y repartimientos de Encomiendas en épocas coloniales. (Cornejo, 1938:29-30).

En 1963 León Strube Erdman, publicó a través de la Universidad Nacional de Córdoba la obra titulada "Vialidad Imperial de los Incas", uno de los más importantes y eruditos aportes sobre el trazado y estudio de los caminos inkaicos. Allí mencionó el camino de Escoipe al comentar que *"Tres grandes comunicaciones hacia el O. posee el vasto valle de Lerma: Por la quebrada del Toro, llamada hasta el siglo pasado Quebrada del Perú, tramo cómodo a La Puna; por la quebrada de Escoipe al valle Calchaquí superior y por Las Conchas al valle Calchaquí inferior, todos recorridos por la vía principal serrana del Inca"*.

Raffino, contrastando las fuentes históricas con las evidencias arqueológicas regionales infiere el camino en los siguientes términos : *"Este es el antiguo camino de los españoles al Perú. El camino en Osma viraría hacia el Oeste y por la quebrada de Escoipe iría a la zona de Cachi y de allí por el valle calchaquí hacia el Sur. Las estaciones podrían ser Agua de los Loros y Tintin para dirigirse o bien al Potrerito de Payogasta y Cortaderas, o bien a La Paya-Guitián"*.(Raffino 1981 :236).

Lorandi y Boixadós (1987-88) en su artículo “Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII” realizan un valioso aporte desde la perspectiva etnohistórica, quienes vinculan al grupo étnico de los *escoypes* con los *pulares*, que fueron encomendados en 1582 por Hernando de Lerma –fundador de Salta- al Capitán Bartolomé Valero. Si bien la documentación analizada por las autoras no precisa el lugar exacto de ubicación de los *pulares* y *escoypes*, se logra una aproximación geográfica a través del pedido de merced de tierras que presentó el cacique Calibay, que reclamaba las tierras pertenecientes a sus antepasados, las que se ubicaban

“...en las faldas, guaycos y arroyos que están en la cordillera, lomas y vertientes que están frontero a esta ciudad [Salta] hacia la parte y camino por donde van a donde agora están los dichos indios pulares, que es cerca de la boca de la quebrada por donde va el camino del Pirú...”. (En Cornejo y Vergara 1938).

Este documento nos permite tener ciertas precisiones respecto al lugar original ocupados por los indios *pulares*, es decir en las serranías occidentales del Valle de Lerma, cerca o en directa vinculación con la quebrada de Escoipe y en dirección a lo que hoy se conoce como cuesta del Obispo, un lugar inexplorado desde el punto de vista arqueológico.

Del libro “Relación Histórica de Calchaquí (1696)” de la historiadora Teresa Piossek Prebisch extraemos una serie de citas que contextualizan espacial y temporalmente los acontecimientos históricos ocurridos en el siglo XVII en la región de la Quebrada de Escoipe:

“En el siglo XVII, la principal vía de comunicación entre la Gobernación del Tucumán y el Alto Perú era el camino real que iba enlazando ciudades de la gobernación (...) Dos de ellas [ambas rutas Inkas estudiadas por nosotros] desembocaban en la ciudad de Salta. Eran la de la Quebrada de Escoipe o Cuesta del Obispo y la de la Quebrada de Cafayate o Alemania”. (Piossek Prebisch 1999 :53).

“Con estas noticias ya ciertas de la infidelidad de Bohorques, entró en nuevos cuidados el gobernador de ponerse en alguna defensa, y acercándose á la boca de la quebrada [Escoipe] con algunos soldados ;...” (op.cit. 1999 :54)

“Llegaron los nuestros al Gobernador, y diéronle cuenta, pero ni cogieron espía, ni trajeron más noticia de Bohórques ; que habían dicho a los Indios había ido por todos los pueblos a convocar la gente para dar en Salta. Oyendo esto Su Señoría, se mejoró de puesto al frente del fuerte de San Bernardo, que fue el que tuvo aquella ciudad para su defensa en las guerras pasadas con los Calchaquis, y, le pusieron el nombre de su patrón, que es San Bernardo Glorioso”. (op.cit. 1999 :56)

Respecto a la cita anterior la autora realiza un comentario que transcribimos: nota 127: *“El fuerte había sido construido con motivo del segundo levantamiento general, sobre las ruinas de un pucará o ciudadela fortificada indígena y estaba situado a seis leguas [unos 30 km] al sur de la ciudad de Salta y a dos [10 km aproximadamente] de la boca de la Quebrada de Escoipe o del Obispo”* (op.cit. 1999 :55)

Basados en las citas anteriormente expuestas, organizamos una serie de campañas de prospección arqueológica a los fines de localizar el camino del Inka por las serranías occidentales del Valle de Lerma, conocido hasta el momento solo por fuentes escritas. Complementamos la información documental con el análisis de fotografías aéreas y cartas topográficas.

Como resultado de las prospecciones efectuadas pudimos localizar por una parte, tramos aislados de camino Inka en paisaje de selva montana, ya sea consumidos por la densa vegetación o bien alterados por actividades agrícolas – ganaderas actuales y subactuales. Por otro lado, a mayor altitud, en el ecotono entre la selva montana y la prepuna, localizamos un tramo de camino Inka ininterrumpido de casi diez kilómetros que se monta sobre la Serranía del Candado y en pocos kilómetros salva un desnivel altitudinal de mil metros aproximadamente.

En este tramo encontramos diferentes técnicas constructivas acordes con el cambiante paisaje, a las que nos referiremos más abajo. La presente publicación se refiere exclusivamente a éste último tramo mencionado.

Objetivos

Como principal objetivo nos propusimos realizar una ubicación espacial y topográfica de los caminos inkaicos que vinculan el Valle de Lerma con el Valle Calchaquí, mencionados en numerosas fuentes escritas pero nunca contrastados con la evidencia arqueológica en el terreno. Otra meta fue procesar la información cartográfica y planimétrica mediante la utilización de métodos computarizados ya empleados en otros trabajos (Vitry, 2000) con la finalidad de ganar en precisión y ampliar las posibilidades analíticas en el manejo de la información espacial cuali-cuantitativa de grandes superficies, con vistas a procesarla mediante el empleo de Sistemas de Información Geográfica (GIS), lo que constituye una segunda etapa del presente proyecto. Por último analizar y estudiar con profundidad el paisaje y las estructuras asociadas al mismo, con el objeto de detectar regularidades entre ambos e inferir sobre la construcción social del espacio geográfico.

Metodología de trabajo

Prospección: Todo el recorrido del camino del Inka lo realizamos a pie, en diferentes campañas hasta completar parcialmente los tramos Valle de Lerma – Pie de la Cuesta del Obispo y Valle Encantado – Valle Calchaquí, e íntegramente el tramo Pie de la Cuesta – Valle Encantado.

Relevamiento: Dadas las características de las campañas, el relevamiento de los diferentes sitios arqueológicos y caminos inkaicos lo efectuamos con equipo liviano y fácil de transportar: brújula tipo Brunton (con clinómetro), cinta métrica, Posicionador Geográfico Satelital (G.P.S.) y reloj altímetro de precisión.

Cartografía: Además de los mapas del Instituto Geográfico Militar (IGM) escala 1:250.000 y cartas de la Dirección de Minería a escala 1:100.000, se llevaron al terreno copias de aerofotografías e imágenes satelitales LANDSAT para la localización exacta de caminos y sitios.

Con relación al uso de G.P.S., registramos puntos en cada curva y cada 50 metros o más según las características del camino arqueológico y terreno, los cuales (en trabajo de gabinete) fueron volcados en primera instancia en un mapa digital georeferenciado, luego a la imagen satelital digitalizada y georeferenciada, obteniendo así el dibujo de todo el recorrido a lo largo de varios kilómetros con un buen grado de exactitud.

Procesamiento cartográfico digitalizado: Para el procesamiento digital de los mapas y estructuras arqueológicas, empleamos programas informáticos específicos, tales como COCOR.EXE que es un conversor de coordenadas generado en la cátedra Carteo Geológico de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNSa (Brandán, 1997) y AutoCAD 2000 para el dibujo en el mapa de los caminos inkaicos y otras estructuras. El mapa base fue georeferenciado con las coordenadas planas Gauss Krüger a escala de trabajo 1 unidad CAD = 1 metro. Sobre el mapa base se procedió a proyectar los datos obtenidos en el campo con el G.P.S., previa transformación de Coordenadas Geográficas a Gauss Krüger (LAT/LONG a X/Y), mediante el uso del programa COCOR.EXE. De esta manera obtuvimos un mapa de formato digital con la ubicación exacta de cada uno de los puntos relevados.

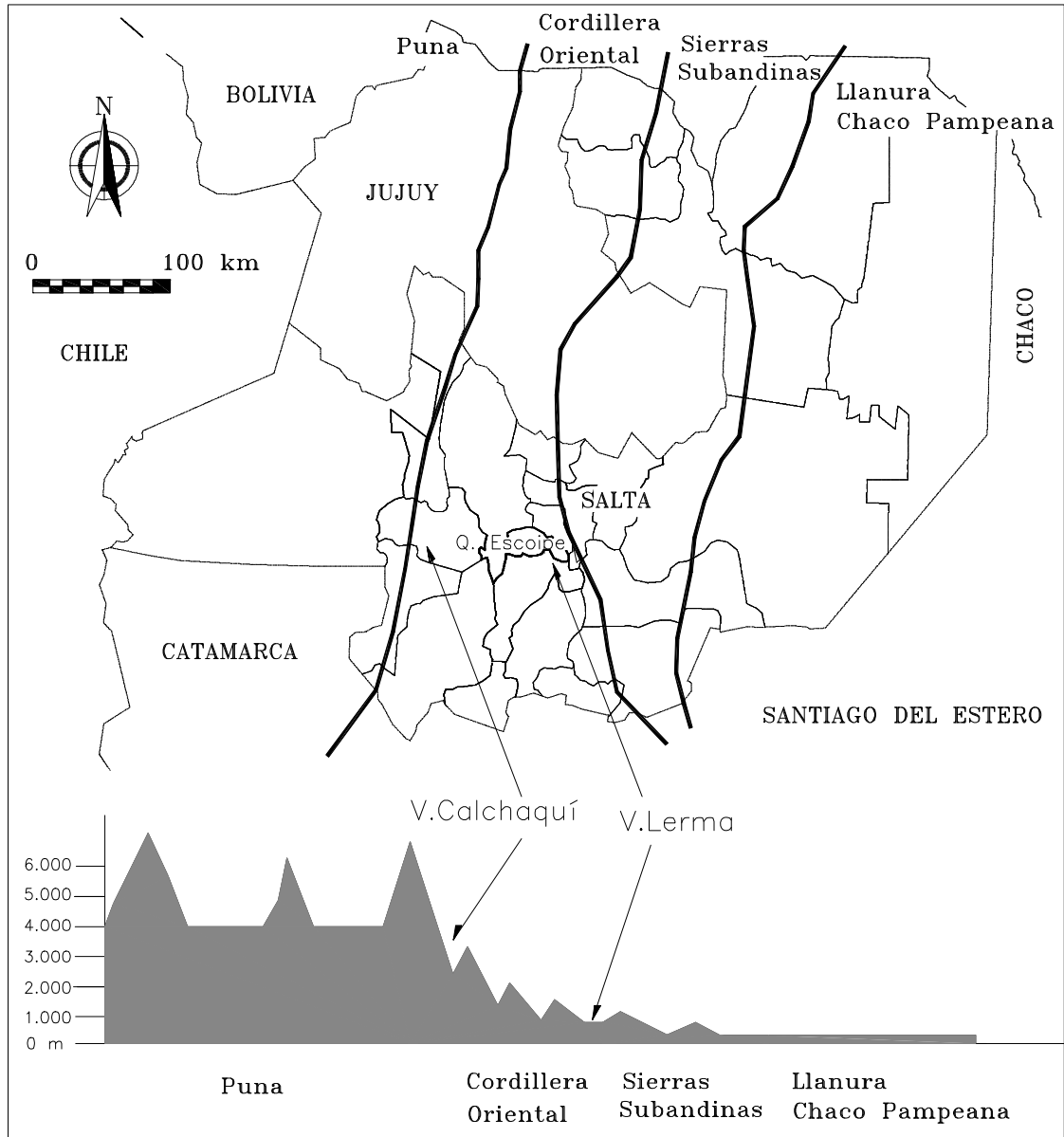
Ubicación Geográfica

El tramo de capacñan estudiado se encuentra ubicado en el centro de la provincia de Salta, Departamento de Chicoana. Parte desde el Valle de Lerma a una altura de 1.200 metros s.n.m. desde la localidad arqueológica de Chivilme (Mulvany, 1995) y se dirige hasta el paraje conocido como Valle Encantado a una altura de 3200 metros s.n.m. en jurisdicción del Parque Nacional Los Cardones. Este recorrido de rumbo Este-Oeste que salva un desnivel de 2000 metros no supera en línea recta los 60 kilómetros atravesando por paisajes muy contrastantes como los Distritos fitogeográficos de Selvas Montanas y Bosques Montanos, ambos pertenecientes a la Provincia de las Yungas o Selva Tucumano-oranense y la prepuna (Cabrera, 1994).

Desde el punto de vista geológico integra parte de la región morfoestructural de Cordillera Oriental que forma parte del extremo austral de la larga faja andina que comprende la Cordillera Oriental del Perú y las cordilleras Oriental y Central de Bolivia. Dentro del país se extiende desde el límite argentino-boliviano, hasta una latitud poco al Sur de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Los encadenamientos tienen un desarrollo en sentido meridional, subparalelos y separados por importantes quebradas como la de los ríos Calchaquí, Luracatao, Toro y Capillas. La estructura básica de la Cordillera Oriental es de plegamiento y fallamiento; predomina el fallamiento en bloque

con fallas escarpadas, siendo característicos los pliegues volcados y fallados. Está caracterizada por un basamento constituido por rocas sedimentarias muy poco meteorizadas del precámbrico (Turner y Mon, 1979).

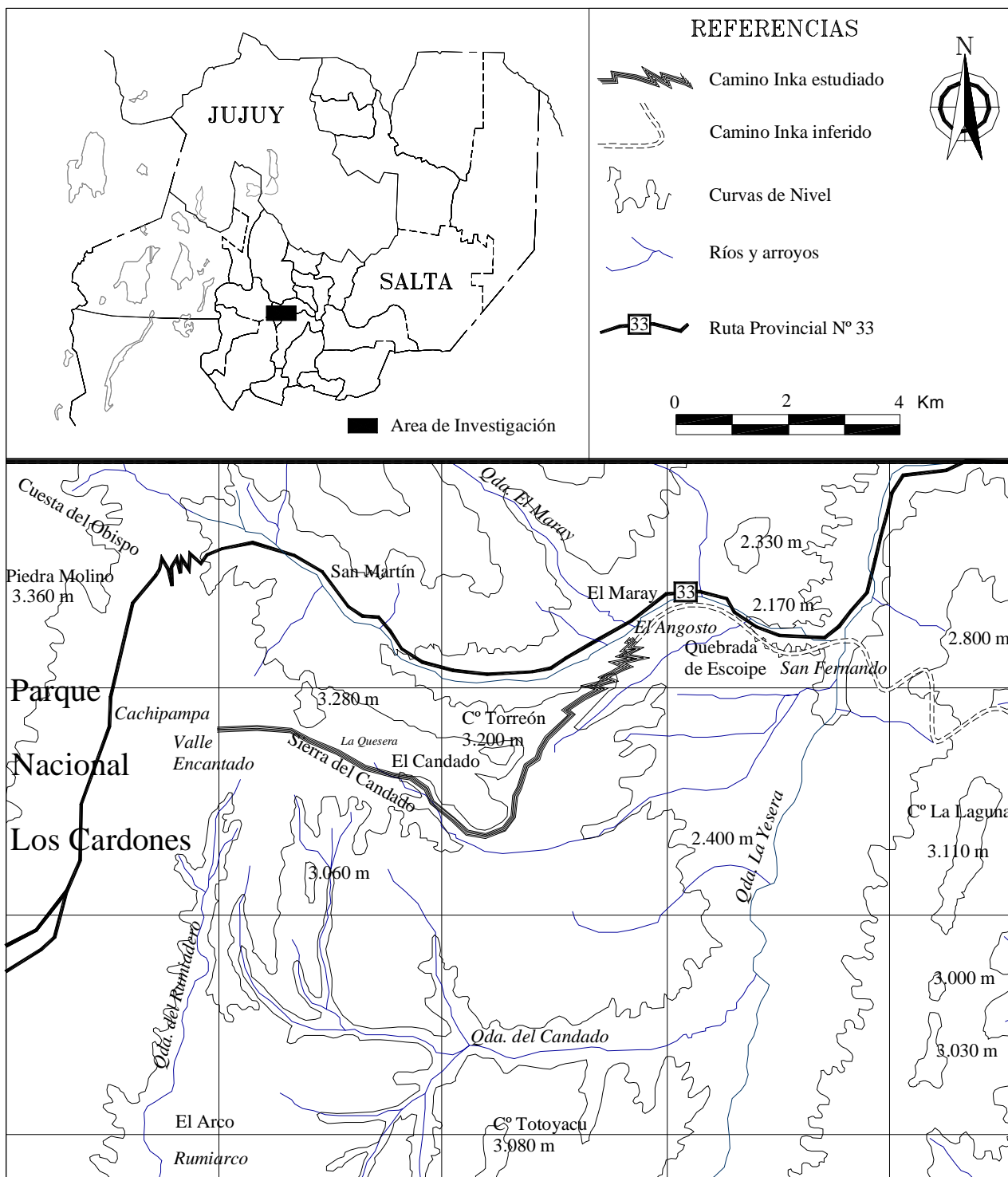
El camino del Inka transcurre por enormes farallones de origen sedimentario formados por areniscas compactas del Período Terciario, finas rojo ladrillo y areniscas limolíticas pardo rojizas, pertenecientes a la Formación Anta del Subgrupo Metán que se incluyen en el Grupo Orán (Paz Garzón. 1980).



Mapa N° 1: Regiones morfoestructurales del Noroeste Argentino y perfil altitudinal donde se destaca el Valle de Lerma y el Calchaquí. Dibujo del autor.

Camino Inka entre el Pie de la Cuesta del Obispo y el Valle Encantado

Como mencionamos más arriba en el presente trabajo nos referiremos exclusivamente a un tramo de camino Inka que transcurre por la Serranía del Candado de manera ininterrumpida a lo largo de casi 10 kilómetros. A dicho tramo lo subdividimos en cuatro sectores con paisajes diferenciados y morfomas contrastantes



1) Tramo Pie de la Cuesta del Obispo - Filo de los arbolitos

Sobre la Quebrada de Escoipe, desde el paraje conocido como "Pie de la Cuesta del Obispo" por donde pasa la Ruta Provincial N° 33 que une el Valle de Lerma con los Valles Calchaquíes, a una altura 2400 metros s.n.m. (25° 11' 22,7" LS - 65° 47' 16,3" LO) se inicia el tramo bien definido de capacñan, que asciende en zig zag por la ladera del cerro "Torreón de la Cuesta" salvando un desnivel de 300 metros hasta montarse sobre el filo de los arbolitos (2725 metros s.n.m. - 25° 11' 57,6" LS - 65° 47' 33,1" LO) sobre la Serranía del Candado.

Las características constructivas del camino Inka en este tramo notablemente visible es del tipo con talud (Raffino 1981) sobre pendiente lateral fuerte (Hyslop 1991). Posee un ancho promedio de 1,50 m, con muros de contención que oscilan entre los 0,50 m a los 2 m de altura. Las rocas que conforman el talud están canteadas y/o seleccionadas, presentando el mismo patrón observados en el capacñan de la Quebrada del Toro (Vitry 2000), correspondiendo a la subclase de amojonamiento lateral en cornisasⁱ. Con respecto a las curvas de los zigzag las mismas son de la subclase angulosa de las variedades cerradas y en ángulo rectoⁱⁱ (Vitry 2000).

El estado de conservación del camino no es bueno debido al permanente tránsito de caballos y ganado, no obstante ello, se pudo registrar la presencia de lajas y peldaños aislados que sugieren que el camino original fue escalonado y en partes estuvo empedrado.

Entre la primera y tercera curva del zig zag se registró la presencia de escalinatas que une el camino y acorta la distancia. De toda la ladera, se trata del lugar con menor pendiente y se contabilizó un total de 42 escalones de unos 6 metros de ancho salvando una altura aproximada de 50 metros de desnivel. Lamentablemente el sobrepastoreo influyó de forma directa y negativa en la conservación de la evidencia arqueológica, tornándose difícil el registro morfológico y contabilización exacta de los peldaños. (véase Fotografía N° 1 y Gráfico N° 1).



Fotografía N° 1: Serranía del Candado. Se aprecia al zigzag del camino Inka que asciende para salvar un desnivel de 1.000 metros.

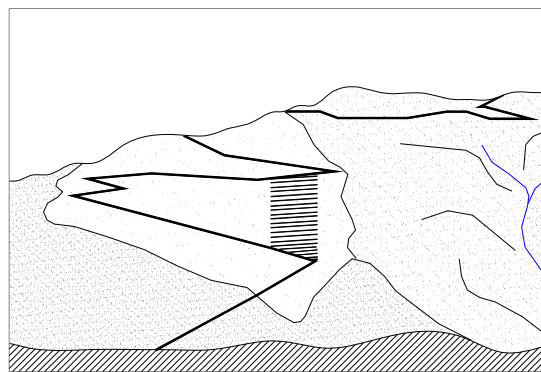


Gráfico N° 1: Camino Inka visto desde la Ruta Provincial N° 33. Se precian destacadas las escalinatas formadas por 42 peldaños, apenas distinguibles en el terreno. Dibujo del autor.

2) Tramo Filo de los arbolitos - Cañón de la Quesera.

Luego de superar los 300 metros de desnivel desde la Quebrada de Escoipe hasta el filo de los arbolitos, el camino asciende suavemente en dirección Oeste para luego inflexionar hacia el Sur, discurriendo cerca de la base de unos acantilados de más de 100 metros del cerro Torreón de la Cuesta. En este sector la altura es de 2.800 metros s.n.m. y las coordenadas geográficas 25° 12' 09,2" LS - 65° 47' 25" LO.

El ancho del camino se mantiene en 1,5 metros, la altura de los taludes que conforman el amojonamiento lateral varía entre 0,50m a 1,50 m dependiendo de la pendiente por la que atraviese. El camino presenta las características de camino tipo con talud sobre pendiente lateral suave y fuerte (Raffino1981 ; Hyslop 1991). La clase de curva del camino en este sector

corresponde a la subclase redondeada en sus tres variedades (cerrada, abierta y en ángulo recto), también observadas en la quebrada del Toro (Vitry 2000).

3) Tramo Cañón de la Quesera - La Quesera

El camino incaico inflexiona suavemente cambiando su dirección meridional por la occidental, penetrando en un angosto cañón de un ancho promedio de 50 metros, con paredones verticales hacia ambos lados de 200 m de altura, donde la erosión ha horadado la roca de arenisca compactada dando lugar a numerosos aleros que sirven de refugio y nidada a cóndores y otras aves, asimismo sirvieron para plasmar sus dibujos los moradores precolombinos.

Las características morfológicas del terreno en combinación con los vientos dominantes del sector Sureste generan microclimas en pequeñas quebradas y cañadones. El cambio en la cobertura vegetal es notable, observándose arbustos de diferentes especies y árboles como alisos y sauces. En este sector, desde que se ingresa al Cañón de la Quesera hasta que se sale del mismo en el lugar conocido como La Quesera, el camino incaico presenta características constructivas poco frecuentes en nuestro país.

Ante la presencia de potentes rocas de gran desarrollo vertical, los constructores del camino debieron cortarla en algunos sectores, amurallando y rellenando el terreno y creando rampas artificiales escalonadas.

Cerca de La Quesera el cañón se estrecha y el vano de la quebrada presenta un salto vertical de casi 100 metros, imposible de flanquear; esta dificultad del terreno fue solucionada mediante una rampa en zig zag con tres curvas, sobre una de las laderas del acantilado de entre 60 y 80 grados de inclinación cuya roca fue cortada y en parte pulida, dando lugar a un camino de entre 1,5 y 2 metros de ancho, muy sólido y con amojonamiento lateral que protege al caminante del abismo. La altitud registrada fue de 2.895 metros s.n.m. y las coordenadas geográficas 25° 12' 30,3" LS - 65° 47' 47,7" LO.

En el zig zag, la clase de curva registrada es de la subclase angulosa de variedad cerrada (Vitry 2000). Véase Fotografía N° 2 y Gráfico N° 2.



Fotografía N° 2: Detalle del corte en la roca sobre los acantilados.

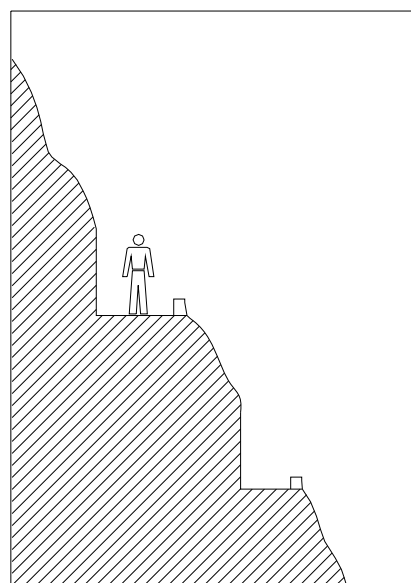


Gráfico N° 2: El gráfico muestra en perfil la inclinación del acantilado y el corte en la roca. Dibujo del autor.

Luego del zig zag del acantilado y tras atravesar el portezuelo donde el cañón se estrangula hasta los 5 metros para seguidamente abrirse, el camino Inka, que transcurría sobre la margen izquierda del arroyo, transcurre ahora sobre la margen derecha del mismo, dibujándose sobre una pendiente lateral fuerte en una quebrada más abierta y de acantilados de 100 metros que disminuye en altura paulatinamente.

Antes de arribar a La Quesera, a una altura de 2.980 metros s.n.m. (25° 12' 36,8' LS - 65°47' 43,4" LO) registramos un tramo de camino construido sobre la roca, el cual poseía la particularidad de que el talud, a diferencia de los registrados anteriormente, estaba formado por rocas y adobe. (véase Fotografía N° 3). La presencia de adobe como parte del camino Inka representa una novedad en el noroeste argentino. .



Fotografía N° 3: Camino Inka sobre roca nivelado y amurallado con adobe y rocas.

4) Tramo La Quesera - Valle Encantado

La Quesera se encuentra ubicada a una altura de 2.910 metros s.n.m. (25° 12' 42,2" LS - 65° 48' 04,5" LO), formando sobre el cauce del arroyo una especie de valle de pequeñas dimensiones de gran belleza. Existen construcciones subactuales abandonadas entre las décadas de 1950-60.

En este sector se produjeron hallazgos superficiales de tiestos, como también numerosos aleros con pinturas rupestres de motivos antropomorfos y zoomorfos en colores blanco, negro y rojo, cuyo análisis no es objeto del presente trabajo.

El camino en la zona de La Quesera es del tipo con talud en pendiente lateral suave con muros de 0,50 a 0,80m de alto y un ancho de 2 a 2,50 metros (véase Fotografía N° 4). Posee canales de desagüe internos que cruzan el camino en forma perpendicular en por lo menos dos sectores. (véase Fotografía N° 5).



Fotografía N° 4: Camino Inka en La Quesera, de tipo con talud en pendiente lateral suave



Fotografía N° 5: Alcantarilla interna que permite el desagüe del camino del Inka.

A partir de la Quesera el capacñan se pierde y reaparece en diferentes sectores hasta llegar al Valle Encantado, paraje que forma parte del Parque Nacional Los Cardones. Los diferentes tramos desaparecidos son distinguibles por rasgos tales como rocas canteadas dispersas a los costados de la senda, restos de escalinatas talladas sobre la roca o construidas artificialmente con roca y barro, también amojonamiento lateral en talud y rampas artificiales que forman planos inclinados (a veces escalonados) que salvan desniveles que oscilan entre 1 a 8 metros.

En el Valle Encantado, a una altura de 3.100 metros s.n.m. (25° 11' 50,7" LS - 65° 50' 05,0" LO), el camino es solo distinguible en un tramo de 20 metros aproximadamente y también está asociado a pinturas rupestres similares a las de La Quesera. (véase Fotografía N° 6).



Fotografía N° 6: Tramo de Camino del Inka localizado en el Valle Encantado, jurisdicción del Parque Nacional Los Cardones.

Consideraciones finales

El redescubrimiento del camino Inka que vincula el Valle de Lerma con el Valle Calchaquí significa un importante aporte para el estudio espacial-distribucional de sitios y de la dinámica existente en la comarca durante el período inkaico. Se complementa con el registro arqueológico de otras vías de comunicación relevadas en campañas anteriores que vinculan ambas regiones, tales como el capacñan de la Quebrada del Toro que, ascendiendo por las serranías occidentales del Valle de Lerma pasa por Incahuasi, Santa Rosa de Tastil, atraviesa la quebrada de Capillas y se dirige hacia Potrero de Payogasta, ubicado en el extremo septentrional del Valle Calchaquí (Vitry 2000). El otro camino Inka es el de la Quebrada Las Conchas que, partiendo del Valle de Lerma pasa por Guachipas, atraviesa las serranías de Carahuasi y sale a la altura del paraje denominado Las Ventanas, a pocos kilómetros de Cafayate (Vitry, 2001a). De esta manera, las tres vías de comunicación entre el Valle de Lerma y Calchaquí mencionadas por Strube Erdmann (1963) que se basó en fuentes históricas, tienen ahora su contrastación empírica en el terreno.

De acuerdo a los datos históricos y arqueológicos regionales existentes y fundamentalmente a nuestras prospecciones en el terreno, inferimos que el capacñan partía desde la localidad arqueológica de Chivilme, ubicada en el Valle de Lerma a una altura de 1.200 metros s.n.m., cruzaba la localidad de Los Los (Mulvany y Soria 1998) y ascendía por las serranías de Alto Viñaco atravesando por un paisaje de selva montana hasta llegar a los pastizales de altura del puesto El Encañan, continuaba por las proximidades de Potrero de Díaz y descendía hasta lo que hoy se conoce como San Fernando de Escoipe, en la unión de las quebradas La Yesera y Escoipe. Desde allí discurría pocos kilómetros por las terrazas aluviales ubicadas sobre la margen derecha del río Escoipe, hasta la altura de El Maray, donde inflexionaba y ascendía por la Serranía del Candado salvando un desnivel de 1.000 metros hasta llegar a Cachipampa, desde donde el camino Inka se trifurcaba. Un tramo se dirigía hacia el Norte con dirección a Cortaderas y Potrero de Payogasta; otro al Oeste rumbo a Cachi, La Paya, Las Pailas, Cachi Adentro; y el otro tramo hacia el Suroeste, pasando por Seclantás, Molinos, Colomé, Tacuil, Mayuco, atravesando el Abra Blanca para llegar a La Puna. Existen otros tramos de capacñan que registramos en el Valle Calchaquí, pero los mismos parecen estar relacionados con actividades mineras, ganaderas y agrícolas.

El tramo de camino Inka relevado presenta una variada gama de técnicas constructivas, destacándose en primer lugar el empleo de adobe para los muros de contención y parte del piso del camino. Esta particularidad no está registrada en otros tramos de nuestra provincia. Por otra parte, el zigzag tallado sobre el acantilado de roca evidencia el empleo de gran cantidad de energía e ingenio, hecho que nos sugiere, como en otros sectores del Noroeste argentino, que la presencia Inka estuvo bien consolidada hacia el este del Valle calchaquí.

El capacñan en el sector de La Quesera se impone tanto como el propio paisaje y se complementa con pinturas rupestres de intensos colores (rojo, blanco y negro) y variados motivos. No incluimos en el presente trabajo los avances realizados en relación al análisis de las pinturas, solo comentamos que en los paneles se pueden distinguir tres momentos: preinka, inka y de contacto (hispano indígena), que serán motivo de futuras publicaciones.

Respecto a la ocupación del espacio geográfico para la construcción de caminos, el tramo estudiado refuerza lo que observamos en otros lugares, es decir el trazado de los mismos en las serranías y zonas altas, donde los agentes erosivos actúan con menor fuerza que en las quebradas y fondos de valles, además de tener una mejor visibilidad y control del entorno. (Vitry 2000; Hyslop 1992). Esta concepción diferenciada respecto a la ocupación del espacio, sugieren una regularidad que la tenemos en cuenta para nuestras prospecciones, con muy buenos resultados hasta el momento.

Para el análisis del espacio geográfico tomamos las herramientas metodológicas y teóricas de la Arqueología del Paisaje. Intentar una reconstrucción del paisaje social no es tarea sencilla, más aún cuando se carecen de datos fundamentales. En nuestro caso, en el tramo prospectado no hallamos tampus ni postas de clara filiación Inka, solo el camino. Pensamos que los edificios pudieron situarse en los numerosos aleros de la base de los acantilados, cuyas paredes se encuentran con restos de hollín, posiblemente las postas fueron construidas con adobe. Excavaciones futuras previstas para los aleros aclararán el panorama.

Suponemos que en el sector de La Quesera, que fue permanentemente ocupado a lo largo de siglos, debió existir algún sitio de relativa importancia. Basamos esta suposición en el hecho que se trata de un lugar protegido, con agua, pastos, corrales de posible filiación arqueológica, amplia visibilidad y fundamentalmente debido a que allí se concentran los aleros de pinturas rupestres y es donde hallamos la mayor concentración de fragmentos de cerámica en superficie.

Las próximas campañas que tenemos planificadas en la región servirán para complementar los datos de este "nuevo" tramo que incorporamos al registro arqueológico.

Bibliografía

Brandán, E.M.

1997 Computación Geológica: Topografía. Módulo 1. En *Cartilla de la cátedra de carteo Geológico*. Facultad de Cs. Naturales, Escuela de Geología, UNSa. Salta, Argentina.

Cabrera, A.

1994 Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. Fascículo 1, Regiones Fitogeográficas Argentinas. Primera Reimpresión, Tomo II. Editorial ACME. Buenos Aires, Argentina.

Cornejo, A.

1938 Apuntes históricos sobre Salta. 2º Edición. Talleres Gráficos Ferrari Hnos. Buenos Aires, Argentina.

Cornejo, A. y M.A. Vergara

1938 Mercedes de tierras y solares (1583-1589). En *Documentos para la historia de Salta en el siglo XVI*. Ed. Oficial, Imprenta San Martín. Salta, Argentina.

Hyslop, J.

1992 Qhapaqñan. El sistema vial incaico. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Perú.

Lorandi A.M. y R. Boixadós

1987 Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. En *RUNA*. Volumen XVII – XVIII. pp 263-425. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Argentina.

Mulvany, E.

- 1995 La Localidad Arqueológica de Chivilme, Dpto. Chicoana, Salta. En *Cuadernos*. N° 5. FHYCS - UNJu, Jujuy, Argentina.
Mulvany, E. y S. Soria
- 1998 Sitios y caminos incaicos en los bosques serranos de los andes meridionales. En *Tawantinsuyu* (5):120-126. Brolga Press Pty Ltd. Australia.
Paz Garzón, J.
- 1980 Geología en la Quebrada de Escoipe entre las quebradas La Sirena y La Yesera, departamento Chicoana, provincia de Salta. En *Seminario II*. Departamento de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta. Argentina.
Piossek Prebisch, T.
- 1999 Relación Histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca e 1696. Colección Edición de Fuentes. Archivo general de la Nación. Argentina.
Raffino, R.
- 1981 Los Inkas del Kollasuyu. Ramos Americana editorial. La Plata. Argentina.
Strube Erdman, L.
- 1963 Vialidad Imperial de los Incas. Serie Histórica N° XXXIII, Instituto de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
Toscano, J.
- 1898 La Región Calchaquina. Paginas de historia pre y postcolombina y de Arqueología Calchaquina. Imprenta de La voz de la iglesia. Buenos Aires, Argentina.
Turner, J. C. M.
- 1979 La Cordillera Oriental. En *Actas del Segundo Simposio de Geología Regional Argentina*. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Argentina.
Vitry, C.
- 1999 Caminos del Inca en Salta. En *Alquimia* Año 1, N° 2. Revista de la Fundación Capacit-Ar del NOA. Salta, Argentina.
Vitry, C.
- 2000 Aportes para el Estudio de Caminos Incaicos. Tramo Morohuasi Incahuasi. Salta-Argentina. Gofica. Argentina.
Vitry, C.
- 2001a Camino del Inca en la Quebrada Las Conchas. En *Suplemento Agenda Cultural*, Diario El Tribuno. 7/1/01. Salta, Argentina.
Vitry, C.
- 2001b Camino del Inca en la Quebrada de Escoipe. En *Suplemento Agenda Cultural*, Diario El Tribuno. 11/2/01. Salta, Argentina.

Indice

El camino del Inka entre el Valle de Lerma y Calchaquí (N. O. Argentina)	1
Resumen	1
Introducción y antecedentes	1
Objetivos.....	3
Metodología de trabajo.....	3
Ubicación Geográfica.....	3
Camino Inka entre el Pie de la Cuesta del Obispo y el Valle Encantado	5
1) Tramo Pie de la Cuesta del Obispo - Filo de los arbolitos.....	6
2) Tramo Filo de los arbolitos - Cañón de la Quesera.....	6
3) Tramo Cañón de la Quesera - La Quesera	7
4) Tramo La Quesera - Valle Encantado	8
Consideraciones finales	9
Bibliografía.....	10

ⁱ El amojonamiento lateral en cornisa se caracteriza por la selección y canteo de las rocas que forman el talud ;las rocas son de similares dimensiones y formas, especialmente las que forman la última hilada a nivel del piso del camino. Las otras subclases de amojonamiento son “Amojonamiento lateral en llanuras” y Amojonamiento lateral en zonas de transición entre llanura y cornisa” (Vitry 2000)

ⁱⁱ Las curvas angulosas se caracterizan por un quiebre cuando el camino inflexiona. Esta variedad parece ser exclusiva de las cornisas. La subclase curva angulosa puede ser cerrada, en ángulo recto o abierta.